

procedentes de la puntuación siria. Se han usado dos sistemas: el uno, menos completo, que, según el punto á que llegan nuestras averiguaciones, ya se empleaba en las escuelas de Babilonia y que, por lo mismo, se llama *babilónico*, ó también el *asirio*, á causa de la confusión que posteriormente se ha hecho de ambos países; y el otro, cuyo rastro llega hasta la escuela de Tiberiade, y de ahí su nombre de *tiberiadense*, que es el que generalmente está hoy en uso (1).

En el tercer período de la exacta transmisión del texto se extiende el Masora hasta la puntuación, y se atiende á reglas fijas, asegurándole, por otra parte, contra nuevas corrupciones por el expurgo de peculiaridades del texto recibido. Con la invención de la imprenta obtuvieron estos esfuerzos un nuevo y poderoso auxiliar.

De lo que hemos dicho anteriormente acerca del modo de formar el ejemplar modelo del cual se derivan todos nuestros manuscritos é impresos, se desprende que el texto hebreo del Antiguo Testamento es de valor muy desigual. El de libros aislados se encuentra manifestamente en muy mal estado, como los de Samuel, Ezequiel, Micheas y Nahum. Por fortuna, se nos ha conservado el Antiguo Testamento en una versión muy distinta, en mas de un concepto, de la hebreá que tenemos, y que procede de la época de la transmisión libre del texto, y del Pentateuco hasta poseemos otra segunda versión.

Para empezar con esta última diremos que los samaritanos, que se separaron de la comunidad judaica en tiempo de Nehemías y, por lo tanto, en una época en que comenzó á tener categoría canónica el Pentateuco, nos han transmitido como libro canónico una versión de dicho código que discrepa de la nuestra y que seguramente ha permanecido libre de muchas alteraciones que ha sufrido el texto judío. Pero, por otra parte, justamente este texto judío ha sido transmitido desde muy antiguo con sumo cuidado, no pudiendo aseverarse lo mismo de la versión samaritana, y en su consecuencia, disminuye mucho el valor de esta última (2).

De muchísima mayor importancia es que se haya conservado la versión griega del Antiguo Testamento, usada por los judíos en Alejandría. Por medio de la reversion de este texto al hebreo, se obtiene un texto hebreo en consonantes que viene á ser un manuscrito de la mayor importancia para la corrección del mismo texto hebreo, tanto que no debe aprovecharse éste para fines científicos sin cotejarlo continuamente con la versión alejandrino-griega (3). Llámase ge-

(1) Véase para mas detalles el *Tratado de Gramática hebrea* del autor, páginas 38 y siguientes. Los facsimiles que acompañan la presente obra, del código de los Profetas, de San Petersburgo, ofrecen al lector una muestra del sistema babilónico; del tiberiadense, que empleamos ahora, se encuentran reproducciones en el manuscrito de Masora, de Erfurt, y en el código de los Profetas, de Reuchlin.

(2) El primer manuscrito de este Pentateuco vino á Europa en 1623, desde entonces han llegado muchos mas. Muchos de estos manuscritos contienen un Targum samaritano. Véase Bleek: *Introducción al Antiguo Testamento*, pág. 470. Los samaritanos han sido también fieles á lo antiguo, conservando la antigua escritura hebrea, mientras que los judíos la abandonaron adoptando la llamada cuadrada. Para la escritura hebrea-samaritana, véase el *Tratado de Gramática hebrea* del autor, pág. 26, y el modelo primero de escritura. Encontrará el lector excelentes facsimiles de escrituras samaritanas en la *Oriental Series* de la *Palaographical Society*, part. I, núm. 12, part. II, núm. 28.

(3) Solo en nuestros tiempos ha empezado á hacerse así, y muy recientemente se han producido algunos ensayos muy buenos del aprovechamiento metódico del texto de los Setenta, entre los que se encuentran la reversion de los Libros de Samuel por Wellhausen y la del de Josué por Hollenberg; que el texto de esta traducción nos lo hayan transmitido bastante estropeado varias versiones, no es disculpa para este abandono. En épocas anteriores ya se hicieron loables tentativas para el estudio de la *Version de los Setenta*, pero en las luchas entre críticos y apologistas desapareció todo lo grandioso de semejante tarea. Ambos

neralmente esta versión griega la *Septuaginta* ó de los *Setenta* (LXX) (4) y se ha hecho paulatinamente. Sus comienzos, ó sea la traducción del Pentateuco, parece que datan del tiempo de Tolomeo II Filadelfo (283-247 a. C.). Los demás libros siguieron luego, aisladamente, y por lo mismo fueron traducidos por distintas personas y tienen forma y mérito diversos. Tampoco fueron igualmente buenos todos los manuscritos que sirvieron de base á la traducción. Esta resulta en su conjunto pesada, poco respetuosa del genio de la lengua griega, bárbara y repulsiva para un heleno y expresando frases hebreas con palabras griegas; pero precisamente por esto es de gran utilidad para los efectos de la crítica.

En esta versión fué leído el Antiguo Testamento por la Iglesia cristiana. Esto explica por qué en el judaísmo se produjo otra traducción: la de Akyla ó Áquila (5), destinada á sustituir á la de los Setenta, y que después fuese transmitida la versión alejandrina del Antiguo Testamento juntamente con

bandos se complacian y se complacen todavía en aguzar su ingenio y en derrochar pedanterías gramaticales para abusar de los pasajes mas estropeados, hasta llegar á darles un sentido muchas veces completamente inverosímil é insulso, y esto hasta en los casos en que una sola mirada á la versión alejandrina bastaría para vencer todas las dificultades. Ambos se encuentran en este punto al mismo nivel científico que el rabinismo de la Edad media. Debemos esperar que De Lagarde nos dé una edición de la versión alejandrina que satisfaga debidamente los fines científicos.

(4) Esta denominación tiene su origen en la carta de Aristeo, cortesano de Tolomeo II Filadelfo, á su hermano Filócrates. (Publicada primero por S. Schard, Francfort, 1616, y últimamente por M. Schmidt en el archivo de Merx para la investigación histórica del Antiguo Testamento, página 241. El juicio literario de esta carta se encuentra en Schürer: *Historia contemporánea del Nuevo Testamento*, Leipzig, 1874, página 461, y en Bleek: *Introducción al Antiguo Testamento*, págs. 571 y siguientes.) Exhortó después que se hiciera esta traducción el entonces bibliotecario de la Biblioteca Alejandrina, el conocido Demetrio Falereo. Hubo éste de proponer al rey que mandara traducir el Código de los judíos para aquella biblioteca; el rey consiente en ello de buen grado y envía á Aristeo á Jerusalen con regalos y una carta para el sumo sacerdote Eleazar, pidiéndole que le envíe un ejemplar de la Ley y hábiles intérpretes. Eleazar le complace inmediatamente y le manda un precioso ejemplar juntamente con 72 intérpretes, seis de cada tribu. Estos terminaron en 72 días y en la soledad de la isla de Faros la traducción de la ley á satisfacción del rey y de la comunidad alejandrina. Posteriormente se aplicó al Antiguo Testamento lo que comunica la carta de Aristeo sobre la traducción de la ley. Esta carta es indudablemente apócrifa, lo que se desprende ya de que cuando todos sus caracteres revelan su origen de pluma judía, es atribuida á pluma no judía. Se comprende que se haya enviado á buscar á Jerusalen un ejemplar de la ley, pero no que se pidieran al mismo tiempo intérpretes, porque el conocimiento de ambos idiomas, el griego y el hebreo, era sin duda alguna mas vulgar en Alejandría que en Jerusalen. Además los datos sobre asuntos egipcios de que se hace gala en la traducción, indican que los traductores eran realmente judíos alejandrinos. Como fundamento histórico de la fábula, Ewald y posteriormente Wellhausen creen poder asegurar que la primera sugestión para la traducción del Pentateuco al griego partió efectivamente de Demetrio Falereo, en tiempo de Tolomeo II Filadelfo, y en verdad que así se explica mas fácilmente el origen de esta colección. En la comunidad judía de Alejandría apenas se sentiría viva necesidad de poseer una traducción manuscrita; bastábanle las lecciones verbales de Escritura, traducidas después de su lectura á la lengua griega, como así se estuvo haciendo en Palestina durante siglos. Por otra parte, lo mismo que en esta última, allí una traducción manuscrita hubiera encontrado obstáculos de orden dogmático. Pero una vez traducido el Pentateuco por iniciativa de la parte pagano-griega, se iría introduciendo en aquellos círculos judíos de Alejandría en que se hablaba el griego, y esta circunstancia debió avivar la necesidad de una traducción de todos los demás libros del Antiguo Testamento. Nada hay que se oponga á la hipótesis de que se tradujera, así como se hizo con libros de otros pueblos, el de la ley de los judíos para la Biblioteca alejandrina. Si la iniciativa partió efectivamente de Demetrio Falereo, en tiempo de Tolomeo II Filadelfo, no está demostrado con toda certeza, pues Demetrio cayó en desgracia poco tiempo después de comenzar el reinado de Tolomeo.

(5) Esta sigue ya, como también las mas modernas de Teodosio y de Símaco, nuestro texto hebreo.

del Nuevo. De ahí que los tres manuscritos mas considerados del Nuevo Testamento, sean también los mas antiguos testimonios para el Antiguo Testamento griego. Son éstos: el Vaticano (1) en Roma, el Alejandrino (2) en Lóndres y el Sinaitico (3) en San Petersburgo.

Ahora bien: por el estudio de la versión alejandrina vemos que el texto del Antiguo Testamento, aun después de la conclusión de los cánones aislados, ha sido muy retocado. Procede este texto de un original hebreo que se encontraba todavía libre no solo de muchos errores que contiene el nuestro sino también de gran número de adiciones mas ó menos extensas. De esto no se deduce en verdad que tales adiciones solo se hayan hecho posteriormente: muchas habrá que sean mas antiguas; pero, en todo caso, queda demostrado que hubo un tiempo en que no constaban en todos los manuscritos, y aunque se comprende en cierto modo por qué han sido hechas, mientras no se vea razón alguna para que fueran tachadas, resulta probado que no pertenecen al texto primitivo (4).

Para dar al lector una muestra de lo indispensable que es al historiador el cotejo constante de la versión de los Setenta (LXX) y de los resultados que así se obtienen, pongo á continuación un fragmento en el que discrepan particularmente los textos hebreo y griego y donde se patentiza lo superfluo de la mayor extensión del hebreo, que no es mas que una adición sin valor alguno para el relato que hacen ambos pasajes.

Véase lo que leemos acerca del origen de la enemistad entre Saul y David, y el casamiento de éste con una hija de Saul.

EN EL TEXTO HEBREO

1. Samuel, 18, 6 - 29 (5).

6. Y aconteció que como volvían ellos, cuando David tornó de matar al filisteo, sa-

EN EL TEXTO GRIEGO

1. Reyes (6), 18, 1 - 18.

1. Y las mujeres que danzaban salieron al encuentro de David de todas las ciuda-

(1) Designado por los críticos con la letra B. Este excelente manuscrito fué, muy probablemente, escrito en Egipto en el siglo IV. Ha sido estudiado hasta ahora en la *Sixtina*, esto es, en la edición publicada en 1586 en Roma bajo los auspicios del papa Sixto V. Sin embargo, esta edición, que ha venido á completar las lagunas de B, en lo demás dista mucho de reproducir el código con exactitud. Otra edición publicada en 1857, pero terminada en 1837 y debida al cardenal Mai († 1854), no satisface los preceptos de la crítica. De una nueva edición del *Cod. Vat.* que dé satisfacción á las necesidades científicas se han encargado en los últimos tiempos, por disposición de la Curia, Vercellone y Cozza, y ya han empezado á publicarla (*Bibliorum Sacrorum Græcus Codex Vaticanus* edd. C. Vercellone et J. Cozza. Roma, 1866).

(2) Designado por los críticos con la letra A. Llegó á Inglaterra en 1628 como regalo del patriarca constantinopolitano Cirilo Lucaris é ingresó en 1753 en el Museo Británico. Baber publicó, en 1816 - 28, de conformidad con él, una edición del Antiguo Testamento, en cuatro tomos bi-folio, con tipos fundidos expresamente.

(3) Este, que los críticos designan así N, fué descubierto por Tischendorf en 1859 en el convento del Sinaí. El Antiguo Testamento no está completo, pero llena en parte estas lagunas el otro código hallado por Tischendorf en 1844, llamado *Codex Friderico-Augustanus*, que solo es una parte del Sinaitico. Este manuscrito procede, según Tischendorf, del siglo IV, mientras que otros eruditos se muestran inclinados á creerlo mas moderno. Fueron dados á luz, el Sinaitico en San Petersburgo en 1862 (*Bibliorum codex Sinaiticus* ed. Tischendorf, *Petroполи*, 1862, impreso en Leipzig) y el *Friderico Augustanus* en Leipzig, 1846.

(4) No hay necesidad de recordar aquí que el texto alejandrino contiene también errores de que se halla libre el texto hebreo.

(5) Sobre la redacción de ambos véase Wellhausen: *Texto del Libro de Samuel*, págs. 110 y siguientes, y Bleek: *Introducción al Antiguo Testamento*, pág. 218.

(6) Los libros de Samuel y de los Reyes forman en los LXX cuatro libros de los Reyes. Véase mas adelante.

lieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con tamboriles, y con alegrías y sonajas, á recibir al rey Saul. 7. Y cantaban las mujeres que danzaban y decían: Saul hirió sus miles, y David sus diez miles. 8. Y enojóse Saul en gran manera, y desagradó esta palabra en sus ojos, y dijo: á David dieron diez miles, y á mí miles, no le falta mas que el reino. 9. Y desde aquel día Saul miró de través á David.

10. Otro día aconteció que el espíritu malo por permisión de Elohim tomó á Saul, y mostrábase en su casa con transportes de profeta: y David tañía con su mancomo los otros días, y estaba una lanza á mano de Saul. 11. Y arrojó Saul la lanza, diciendo: clavaré á David en la pared. Y dos veces se apartó de él David. 12. Mas Saul temía de David por cuanto Jahwe era con él y se había apartado de Saul. 13. Apartólo, pues, Saul de sí, é hizoze capitán de mil; y salía y entraba delante del pueblo.

14. Y David se conducía prudentemente en todos sus negocios, y Jahwe era con él. 15. Y viendo Saul que se portaba tan prudentemente, recelábase de él. 16. Mas todo Israel y Judá amaba á David, porque él salía y entraba delante de ellos.

17. Y dijo Saul á David: He aquí, que te daré á Merab mi hija mayor por mujer: solamente que me seas valiente hombre, y hagas las guerras de Jahwe. Mas Saul decía en sí: No será mi mano contra él, mas la mano de los filisteos será contra él. 18. Y David respondió á Saul: ¿Quién soy yo, ó qué es mi vida, ó la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey? 19. Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saul, se había de dar á David, fué dada por mujer á Adriel Meholatita.

20. Mas Michól, la otra hija de Saul, amaba á David, y fué dicho á Saul, lo cual plugo en sus ojos. 21. Y Saul dijo en sí: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saul á

des de Israel con tamboriles y con alegrías y con címbalos. Y las mujeres cantaban y decían: Saul hirió sus miles, y David sus diez miles. 3 (8). Y mal pareció este dicho en los ojos de Saul sobre esta cosa, y dijo: á David dieron los diez miles y á mí miles.

4 (12). Mas Saul se recelaba de David.

5 (13). Apartólo pues Saul de sí é hizoze capitán de mil; y salía y entraba delante del pueblo.

6 (14). Y David se conducía prudentemente en todos sus negocios, y Jahwe era con él. 7 (15). Y viendo Saul que se portaba tan prudentemente, temíase de él. 8 (16). Mas todo Israel y Judá amaba á David, porque él salía y entraba delante del pueblo.

9 (20). Mas Melchol, la otra hija de Saul, amaba á David, y fué dicho á Saul, lo cual plugo en sus ojos. 10 (21). Y Saul dijo: Yo se la daré, para que le sirva de tropiezo. Y contra Saul fué la mano de los filisteos.

David: Con la otra serás mi yerno hoy. 22. Y mandó Saul á sus criados: Hablad en secreto á David diciéndole: He aquí que el rey te ama y todos sus criados te quieren bien, sé, pues, yerno del rey. 23. Y los criados de Saul hablaron estas palabras á los oídos de David. Y David dijo: ¿Parécete á vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima? 24. Y los criados de Saul le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.

25. Y Saul dijo: Decid así á David: No está el contentamiento del rey en el dote, sino en cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saul pensaba echar á David en manos de los filisteos. 26. Y como sus criados declararon á David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David, para ser yerno del rey. Y como el plazo no era aun cumplido, 27. Levantóse David y partióse con su gente é hirió doscientos hombres de los filisteos: y trajo David los prepucios de ellos, y entregáronlos todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saul le dió á su hija Michól por mujer. 28. Pero Saul, viendo y considerando que Jahwe era con David, y que su hija Michól lo amaba, 29. Recelóse mas de David, y fué Saul enemigo de David todos los días.

La version de los Setenta no se encuentra en este pasaje completamente exenta de alteraciones. En el v. 27 se ha suprimido por un sentimiento de decencia todo un pasaje que solo se habia modificado levemente en el texto hebreo. En el v. 21 tiene razon el texto masorético al decir: y para que la mano de los filisteos sea contra él; pero el hebreo no la tiene en el v. 28, donde debe leerse *Israel* en vez de *Michól*, como dicen los Setenta.

En lo demás, todas las frases que no se encuentran en los LXX — que son las que están subrayadas — son adiciones posteriores. Por otra parte, es evidente que las palabras que faltan en los LXX en el v. 8: y enojóse Saul en gran manera, dicen demasiado y perturban la marcha regular del desenvolvimiento psicológico; es igualmente perturbadora la conclusion del mismo versículo: no le falta mas que el reino. Es mas prudente que semejante pensamiento no se exprese.

Faltan además, y con razon, en los LXX los v. 9-11. Si ya entonces las relaciones entre Saul y David habian sido alteradas por semejantes arrebatos de cólera, no dándose noticia alguna de un cambio en el ánimo de Saul y de su re-

13 (22). Y llamó Saul á sus criados diciéndoles: Hablad en secreto á David diciéndole: He aquí que el rey te ama y todos sus criados te quieren bien; sé, pues, yerno del rey. 12 (23). Y los criados de Saul hablaron estas palabras á los oídos de David. Y David dijo: ¿Parécete á vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima? 13 (24). Y los criados de Saul le declararon las palabras que David habia dicho.

14 (25). Y Saul dijo: Decid así á David: No está el contentamiento del rey en el dote, sino en cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saul pensaba echar á David en manos de los filisteos. 15 (26). Y como sus criados declararon á David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David, para ser yerno del rey.

16 (27). Levantóse David, y partióse con su gente, é hirió cien hombres de los filisteos, y trajo sus prepucios. y fué yerno del rey, y él le dió su hija Melchol por mujer.

17 (28). Y Saul vió que el Señor estaba con David y que todo Israel amaba á David. 18 (29). Y Saul siguió recelándose aun mas de David.

conciliacion con David, es inexplicable el íntimo parentesco que luego se establece entre ellos. El relato de la agresion de Saul contra David está tomado de I Samuel, 19, 9-10, y se encuentra aquí completamente fuera de lugar.

Pero sobre todo rompe la ilacion del pasaje el relato de la promesa á David de la hija mayor de Saul, Merab, v. 17-19. Este relato contradice en primer lugar lo que precede, pues David ya era el hombre de guerra (valiente) de Saul, y éste no necesitaba ganarlo con la oferta de la mano de su hija; y en segundo lugar no es menos contradictorio respecto de lo que sigue, pues cuando el narrador dice despues, v. 23, que David se resiste á pedir la mano de Michól por ser demasiado pobre y de ninguna estima, no cabe duda que ignora por completo que Merab habia sido ya prometida á Adriel, no teniendo razon de ser en este caso los motivos de su resistencia. Hay tambien que considerar que el rompimiento de la promesa relativa á Merab por parte de Saul hubiera sido tal insulto para David, que habria excluido toda relacion amistosa posterior de éste con la casa de Saul. Los v. 17-19 fueron intercalados despues para poner mas en evidencia la sinrazon de Saul para con David.

Tambien falta con sobrado fundamento en los Setenta el v. 21: y dijo Saul: con la otra serás mi yerno hoy. Si Saul habia ya hablado con David de su casamiento con Michól, era completamente superfluo excitar á otras personas á que se interpusieran y sugirieran esta idea á David.

Lo mismo que en el relato de la promesa de Merab, el texto masorético procura realzar á David en otros dos pasajes: primero con la adición del v. 26^b, segun el cual David ya antes de terminado el plazo cumple la condicion que Saul le impuso, y luego convirtiendo los 100 prepucios en 200. David cumple así voluntariamente el doble de lo que le fué pedido con intento de perderle, lo cual no está conforme con los caracteres determinantes de la leyenda, pues segun éstos fueron justamente 100 los bárbaros trofeos que David entregó á su real suegro en vez de dote, como se desprende de 2, Samuel, 3, 14.

Casos tan evidentes de índole parecida no son, ciertamente, muy frecuentes, pero todavía se encuentran algunos. En el relato de la consagracion del templo de Salomon hallaremos uno notabilísimo.

6. Estudios que han precedido á esta obra

La naturaleza de este trabajo implica profesion y estudios teológicos; mas para que sean eficaces el historiador necesita tener una regular instruccion filológica é histórica, y justamente los teólogos han experimentado un verdadero retroceso en el conocimiento de estos ramos de la ciencia, cuando los métodos filológicos y críticos han llegado al máximo de su desarrollo. El movimiento de la evolucion teológica en nuestro siglo, por otra parte, les ha impedido en gran manera proceder á tratar de la materia que nos ocupa libres de toda preocupacion.

Así se explica que este género de estudios deba, por decirlo así, todo á los teólogos, y que, sin embargo, haya quedado algo rezagado respecto de los otros ramos de la historia.

En lo que hemos dicho de teólogos nos referimos á los protestantes: los romanos no han contribuido nada en los tiempos modernos al adelanto de esta ciencia y los judíos muy poca cosa. Al teólogo romano le está vedado por su Iglesia rechazar la tradicion judía del Antiguo Testamento, que aquella aceptó inconsideradamente; hace, pues, bien en no someterla á exámen, porque á la par que la verdad le exigiría que por medio de él rechazase mucho de aquella tradicion, la Iglesia le exige que demuestre su exactitud. No

se encuentra, pues, el teólogo romano en situacion de seguir estos estudios.

El teólogo judío carece por lo general de suficientes conocimientos filológicos para ello. A menudo recibe desde su juventud una educacion que puede alcanzar cierto grado de sagacidad y de sutileza escolásticas, pero que le inutiliza por completo para el estudio de los problemas científicos. Donde se ha tomado otro camino — como en Alemania especialmente con resultados por mas de un concepto muy favorables — no se ha realizado todavía tan radicalmente como seria de desear la sustitucion del antiguo sistema oriental de enseñanza por el filológico moderno, que tanto se va generalizando; de ahí que los mas perspicuos é ilustrados teólogos judíos muestren tan extraordinaria torpeza cuando se atreven con la crítica del Antiguo Testamento. Por lo general ó dan mas allá del blanco ó no saben fijar un punto de vista propio frente á la tradicion, mostrándose una generacion atrasados en varias fases de esta crítica. La teología judaica no ha aprendido todavía en grado suficiente á investigar un tema por sus propios méritos siguiendo severamente el método científico: inconscientemente lo considera todavía demasiado á la luz de los intereses del judaismo y su objetivo es apologista en extremo. De esta suerte se explica que los sabios judíos encuentren mayor atractivo en el Talmud y en la literatura posterior á éste que en el Antiguo Testamento. En tiempos recientes los teólogos judíos han contribuido con sus trabajos á arrojar mucha luz sobre aquellas obras literarias, tanto que para estudiarlas deben recurrir á ellos los sabios cristianos, así como ellos mismos deben acudir á nuestros teólogos para lo que se refiere al Antiguo Testamento. Estas razones bastarán para hacer comprender al lector por qué el autor se limita á estos juicios generales, sin crear necesario presentarle aquí ejemplos de escritos de sabios judíos. Se impone esta limitacion con tanto mas gusto, cuanto que este estado de cosas cambiará probablemente muy pronto, segun lo hacen esperar algunos indicios aislados (1). Con ello no podrá menos de ganar la ciencia del Antiguo Testamento.

Entre los teólogos protestantes, toca á Heinrich Ewald el mérito de haber escrito, el primero, una verdadera historia del pueblo de Israel. Su obra (2), admirablemente distribuida, que ha tenido tres ediciones, ha dado multitud de fructíferas arremetidas, expuesto por primera vez toda la magnitud de la tarea que se ha de llevar á cabo y desbrozado por completo parte del camino; pero el punto de vista de la crítica de Ewald es anticuado en muchas de sus fases, y, por lo mismo, falsa la estructura de su obra.

Sobre el trabajo de Ewald descansa el primer libro de la historia del pueblo de Israel compuesto por G. Weber y H. Holtzmann (3); pero en cambio el segundo tomo, compuesto solo por H. Holtzmann, es una obra científica de valor intrínseco.

Como fruto de estudios de treinta años presenta F. Hitzig su «Historia del pueblo de Israel» (4). La crítica literaria de

Hitzig se refiere en todas partes á detalles de la tradicion, que destruye, enmienda ó sustituye por opiniones no menos arbitrarias. Ni en el sentido literario, ni en el religioso histórico ha logrado este autor hacer un análisis sistemático de la tradicion judaica en su totalidad, y mas bien parece haber incurrido en la excomunion de los partidarios del sentido religioso. Hitzig es por completo un hijo de su época, dominada por impulsos de origen racionalista y pietista mezclados entre sí en diversas y variables proporciones. Dotado de buenos conocimientos filológicos, debilitaba su capacidad de historiador la inclinacion á buscar aventuras etimológicas burlándose de todo método. Como consecuencia de esto, la primera parte de su libro es confusa en muchos puntos, presentando un cúmulo de opiniones que el crítico mas benigno solo puede calificar de insulsas ocurrencias. Mejor es la segunda parte, desde Alejandro hasta Tito. Esta parte está mas en el foco de la luz de la historia, de suerte que las peculiaridades anti-históricas de Hitzig tenían aquí menos ocasiones de manifestarse. Hay en ella trozos de excelente trabajo, elevándose hasta la belleza clásica tanto en las ideas como en la manera de expresarlas.

Buena intencion tiene la «Historia del pueblo de Israel» de L. Seinecke (5), pero carece de método por lo que toca á crítica literaria é histórica.

De lo explicado anteriormente se desprende que todas aquellas obras que tienen por asunto el desarrollo de la religion del Antiguo Testamento, tratan, por lo mismo y al propio tiempo, la mejor y mas interesante parte de la historia israelita. Conviene, pues, hacer mencion aquí de un libro que, por haberse adelantado mucho á su tiempo, ha pasado casi inadvertido hasta muy recientemente: la «Teología bíblica» de Guillermo Batke (6). Este fué el primero que formuló un juicio acertado del desenvolvimiento de la antigua historia israelita. La importancia de este libro no llegó á ser conocida hasta que la publicacion por Reuss de los trabajos de K. H. Graf (7) hubo levantado á la crítica del Antiguo Testamento de la proscripcion que sufría, despues de los primeros y brillantes trabajos de De Wette, á causa de la marcha de la ciencia teológica en su conjunto.

Sobre los cimientos echados por Graf descansa tambien la obra clásica sobre el progreso de la religion oriental, titulada: *Godsdiens van Israel* (Culto divino de Israel), del holandés A. Kuenen (8).

De Ewald, Graf y Kuenen parte J. Wellhausen, el cual en el tomo I de una *Historia de Israel* (9), ha explicado y demostrado su modo de ver respecto del desarrollo de la historia de Israel, en una brillante investigacion de tradiciones. El mismo autor ha enriquecido, además, de manera esencialísima nuestros conocimientos sobre el origen de los libros históricos del Antiguo Testamento por medio de una serie de las mas decisivas investigaciones (10). Es de lamentar que no haya salido á luz todavía el 2.º tomo de su obra. Es-

ta de Masada en el año 72 despues de Cristo.» En dos partes. Leipzig, 1869.

(5) Parte primera (hasta la destruccion de Jerusalen por los caldeos). Gottinga, 1876. No ha aparecido mas todavía.

(6) *La Teología bíblica* expuesta científicamente. Tomo I: La religion del Antiguo Testamento. Parte primera, Berlin, 1835.

(7) Sobre los méritos de Graf, discípulo de Reuss, respecto á la ciencia del Antiguo Testamento, hablaremos mas adelante.

(8) Partes primera y segunda, Haarlem, 1869-70.

(9) Berlin, 1878.

(10) Las investigaciones de Wellhausen sobre el Pentateuco y el Libro de Josué se encuentran en los «Anuarios de la teología alemana», XXI, págs. 392 y siguientes, 531 y siguientes; XXII, 407 y siguientes; las referentes á los Libros de los Jueces, Samuel y Reyes, en la tantas veces ya citada cuarta edicion de la «Introduccion» de Bleek al Antiguo Testamento. Berlin, 1878.

(1) Véase, por ejemplo, el erudito trabajo de Steintal: «Los relatos en el quinto libro de Moisés» en la *Revista de psicología de los pueblos y ciencia filológica*, tomo 12, págs. 253 y siguientes. La justicia exige que se observe que tambien los teólogos protestantes han producido en los últimos tiempos mucho inservible sobre el Antiguo Testamento; así, por ejemplo, son en su mayor parte de la mas superficial estructura los artículos referentes á asuntos del Antiguo Testamento que se encuentran en la última edicion de la *Enciclopedia Teológica* de Herzog, libro muy extendido entre el clero. Mucho mejores son, en este sentido, los *Léxicos de la Biblia*, de Schenkel y de Riehn; estos contienen, al lado de mucho de escaso valor, mucho bueno tambien.

(2) En ocho tomos, Gottinga, 1864.

(3) *Historia del pueblo de Israel y de la fundacion del cristianismo*, dos tomos, Leipzig, 1867.

(4) «Historia del pueblo de Israel desde su origen hasta la conquis-

cribir una *Historia de Israel* tan poco tiempo después de los trabajos de Wellhausen, es penoso en sumo grado para el autor, porque parece como que se siguen los caminos abiertos por aquel, y porque, después de recorridos, las investigaciones parciales suministran muy poco material nuevo.

Queda todavía que mencionar cierto número de ensayos que se han hecho para exponer la historia de Israel en relación con la de los demás pueblos de la antigüedad. En Alemania lo ha hecho con éxito M. Duncker (1), como lo prueban las varias ediciones que de su obra se han sucedido rápidamente; pero como Duncker se ha atenido á las celebridades de la crítica del Antiguo Testamento, ha dado por base á su relato histórico puntos de vista que pudieron pasar por ciertos hace algunas décadas, pero que hoy hacen que sea inexacta en muchos conceptos su exposición histórica, falsa su apreciación del desenvolvimiento de la historia antigua y casi inservible su libro.

Una *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, que ha tenido dos ediciones, fué escrita por el egiptólogo francés G. Mas-

(1) «Historia de la Antigüedad.» La historia de Israel empieza á tratarse en el tomo segundo; quinta edición, Leipzig, 1878.

pero. Uno de sus colegas alemanes le ha glorificado en un prólogo á la edición alemana (2) y manifiesta «que es de alabar su método crítico de los relatos bíblicos, conforme á los modelos alemanes.» En realidad no se ve en parte alguna del libro la tal crítica. La aplicación que hace Maspero del Antiguo Testamento es totalmente anticientífica y con menosprecio de los más elementales preceptos de la crítica histórica y filológica.

Todavía peor y completamente inútil es la parte en que trata de Israel la *Histoire ancienne de l'Orient* por F. Lenormant, premiada por la Academia Francesa y de la cual se han publicado seis ediciones (también un arreglo alemán por M. Busch).

A lo que llega el que, sin previos estudios histórico-literarios, se dedica á investigaciones sobre la historia de Israel, lo demuestran de una manera aterradora, además de las obras francesas que acabamos de citar y de las investigaciones de J. Oppert (3), las fantasmagorías de V. Floigl (4).

(2) Según la segunda edición del original y con la colaboración del autor, traducida por R. Pietschmann. Leipzig, 1877.

(3) *Salomon et ses successeurs*, Paris.

(4) «Cronología de la Biblia, de Manethon y Beroso.» Leipzig, 1880.

PRIMERA PARTE

ISRAEL BAJO EL GOBIERNO DE LOS REYES

Ó SEA

HISTORIA DEL PUEBLO DE ISRAEL DESDE SUS PRIMEROS REYES HASTA LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALEN POR LOS BABILONIOS

LIBRO PRIMERO

FUENTES DE LA HISTORIA DE ISRAEL BAJO LA MONARQUÍA Y CRONOLOGÍA TRADICIONAL

CAPITULO PRIMERO

FUENTES

Consideraciones generales sobre las fuentes de este período.

Nuestras fuentes para narrar la historia de Israel en la época anterior al cautiverio se encuentran en su mayor parte en la colección de escrituras del Antiguo Testamento. Además de estas fuentes, ha de tomarse también naturalmente en consideración la literatura de los pueblos que suministran noticias acerca de este período. Algo, aunque poco, se encuentra en los historiadores griegos; pero está demasiado desparramado para que nos interese en designar aquí detalladamente las obras en que se halla, como deberemos hacerlo con los escritos originales hebreos que contiene el Antiguo Testamento, con el objeto de enterar en lo posible al lector sobre la extensión de los que poseemos de este género. Por otra parte, la controversia entre los historiadores respecto del origen y de la significación de aquel material histórico no es muy viva, mientras que sucede justamente lo contrario respecto de las escrituras del Antiguo Testamento; y por lo mismo debemos tomar una posición muy firme en esta controversia por lo que atañe á estas últimas. En cambio nos bastará mencionar en conjunto y caracterizarlas según su valor las noticias escritas que conservamos de otros países respecto de la historia de Israel, sobre la cual, en cierto modo, arrojan alguna luz.

I. Escritos originarios del Antiguo Testamento sobre la historia de Israel en la época anterior al cautiverio.

La espontánea formación de la historia en un pueblo depende mediata, pero no únicamente, de hechos de guerra; y á éstos debe agregarse la existencia de condiciones políticas regulares. Mientras el pueblo no haya llegado á este primer grado de civilización, los relatos de sus proezas se conservarán en su seno en forma de cantos, condensándose luego en leyendas y mitos que se transmitirán verbalmente, llegando algunos á revestir la forma épica, pero no encontrarán un historiador. Su recuerdo se perderá en el pueblo (1) y más fá-

cilmente para la humanidad si no se produce una descripción histórica nacional; y la necesidad de ésta no se deja sentir sino con la existencia de un Estado político que surge tomando determinadas formas hacia el cumplimiento de un determinado fin histórico.

En Grecia precedieron los épicos y los logógrafos á los historiadores. Este fenómeno se reproduce, si no igual, muy parecidamente entre los antiguos hebreos, que se encontraban en el mismo grado de cultura que los antiguos griegos. Tienen también una mitología, esto es, una leyenda sobre la intervención de la divinidad en la historia de los hombres y en todas las cosas de la tierra en general; sobre las relaciones de ciertos hombres con Dios; sobre héroes y gigantes; sobre la aparición de la divinidad en determinados parajes, notándose en alguno de estos conceptos una sorprendente analogía entre las representaciones de los antiguos helenos y las de los hebreos. Pero éstos no adoraban á dioses sino á Dios, y no conocen, por lo mismo, historia alguna de los dioses. Toda su mitología ha quedado muy poco desarrollada relativamente á la de los antiguos helenos. Circunscrita la religión de Jehová á Israel, permaneció encerrada en estrechos límites, quedando, por lo tanto, interrumpido su libre desenvolvimiento. De ahí también que entre los antiguos hebreos no llegara á formarse una epopeya (2). Con todo, también entre ellos precedió á la descripción histórica la formación de las antiguas leyendas y mitos, conservándose restos muy importantes de esta mitología ó, si se prefiere, de esta logografía; pero en vez de la poesía épica de los antiguos griegos, se encuentran en los antiguos hebreos poesías sobre proezas aisladas del tiempo de los héroes. De esto, algo, aunque no mucho, ha sido transmitido por la descripción histórica; y, considerándolo bien, debemos reconocer que la carencia de lo épico ha sido aquí un beneficio no despreciable para el relato histórico.

con el imperio romano. Indudablemente estos recuerdos fueron transmitidos á otras generaciones en forma de cantos, pero no han llegado hasta nosotros porque entre aquellos combates y la constitución de un Estado nacional se interpusieron la cristianización del pueblo alemán y su parcial romanización.

(2) En nada se diferencian tan notablemente de los pueblos llamados indo-germánicos como en que entre ellos no se desarrolla la forma del pensamiento ni del escrito épicos, no pasando en esto de meros ensayos.

(1) Como los recuerdos de las tribus germánicas y de sus combates